

Tribuna

# La piel del lector



JOSEP MOYA-  
ANGELER

PERIODISTA

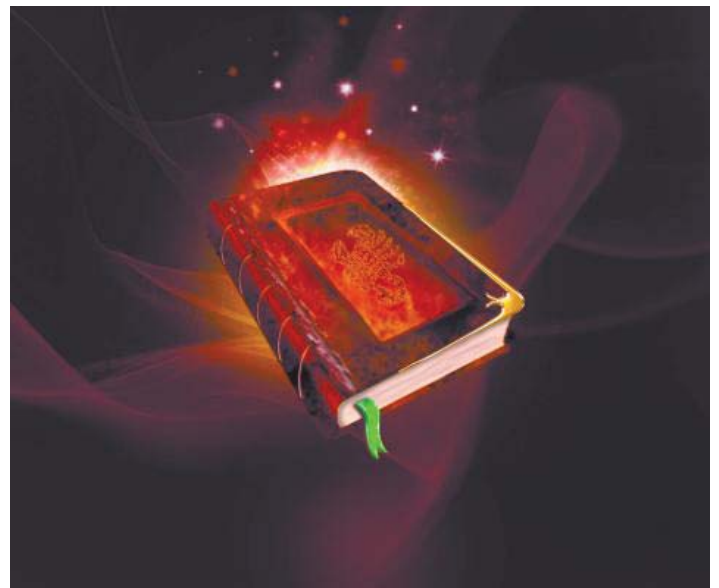
Y a sé que la lógica de la vida es que es absurda, porque tiene fin; la muerte la siega. Pero aceptada esta brutalidad por la cual un día desapareceremos, la vida puede construirse con un sentido que incluso haga de la muerte un momento de satisfacción por lo vivido. Pero nuestra sociedad, que vive aceleradamente creyendo que dominar las herramientas electrónicas enriquecen nuestras vidas, no gusta de reflexionar para entender qué somos y cómo queremos ser para estar a gusto con nosotros mismos, si es posible, con los demás. Lo digo porque me asombra siempre la facilidad con que Josep M. Espinàs construye y expone su natural manera de contemplar la vida, sus gozos y sus miserias.

Isabel Martí, coeditora de los libros de Espinàs, me envía sus nuevos libros, y ahora –en días convulsos y con grandes dosis de absurdidad– lo ha hecho con *Entre els lectors i jo* que es la respuesta meditativa que el autor da a ciertas cartas de sus lectores. Espinàs tiene quien le escriba, lo que le permite descubrir una gran variedad de caracteres, motivos de lectura y sobre todo de respuestas a sus

ideas. El artículo, al final, no lo hace el autor sino el lector, ese ser indeterminado que tiene la buena fe de aprender, sin querer dejar nunca su independencia. A fin de cuentas es más independiente el lector que el escritor. Por eso el escritor debe evitar aconsejar, sin dejar de opinar, corroborando aquello de que los consejos están para no ser seguidos. Espinàs es de los sabios que dejan hacer a los demás, sin ser él pasivo.

Con Espinàs descubro siempre algo que ya sé, pero me suena a nuevo: ante todo que la vida es sutil y la condición humana es compleja; y que tener un estilo de vida cargado de pequeños detalles, de reflexiones cotidianas es más definitivo que tener un par de grandes ideas filosóficas. Y que ser humano y realista te hace ser sincero y sencillo. Admiro la literatura sencilla y directa –bien lejos de ese Pla que se retuerce en las adjetivaciones– porque escribir como si compusieramos una música de Mompou es huir de la tentación de la pedantería y porque la vida, pese a nuestro afán de trascendentalizarla, es sencilla (el ser humano, no; es una máquina de crearse problemas) y late en las pequeñas cosas mucho más que en las solemnes.

En este mundo en el que cualquiera te puede enviar un e-mail o hacerte una oferta por teléfono, creyendo que el atraco es legal e impune, el diálogo silencioso entre escritor y lector está cargado de misterio. ¡Cuántas veces tememos influir en exceso! ¡Cuántas gritaríamos a nuestros lectores: «por favor, no me haga demasia-



do caso»! ¡Y cuántas marcamos con una señal un peligro hacia el que buena parte de la sociedad va como atraída por un imán irremediablemente, sin que nada cambie! La lección de Espinàs es clara, porque ser una bellísima persona no significa ser un blando: usted opine, que yo le respeto, pero me mantengo fiel a mis principios; en todo caso, gracias por su opinión, porque me ha hecho meditar.

No sé qué opinarán los lectores de cuanto escribimos los que lo hacemos a diario, hurgando en la realidad, buscando no ya una reflexión cualquiera, sino la segunda o tercera reflexión (que la primera ya la se la hace todo el mundo). Algunos deben creer que somos pequeños gurús de la autoayuda; otros, que somos pedantes que aireamos ideas sin tener derecho a ello. Habrá quien opine que el escritor es un ser frío con oficio que escribe poniendo trampas para que caigamos todos. Pero ¿alguien

piensa que el escritor es un ser sensible, que medita por los demás y expone con lógica argumentos que el lector quizás no se ha planteado? La lógica, he aquí la pieza clave de todo escrito, he aquí la argumentación que mueve a Espinàs cuando reflexiona en *Entre els lectors i jo*: establecer una estructura de ideas lógicas y sencillas con las que urdir un universo sensato, equilibrado y realista. Porque si escribir ha de ser una evasión y, en consecuencia, leer se convierte en una evasión, entonces estamos perdiendo grandes oportunidades: la comunicación (ese misterio por el que hablamos y nos escuchamos recíprocamente, aceptándonos e influenciándonos) es la principal herramienta que convierte al hombre en un ser no sólo social sino con sentido de la vida.

Por eso, unos escribimos y todos leemos y escuchamos. Es uno de los privilegios de esta vida.

LÍNEA ABIERTA

## Fatiga y esperanza



JOSEP MUÑOZ I  
GRACIA  
Asesor Fiscal

Hace cuatro meses era impensable creer que Berlusconi presentaría su dimisión por sentido de Estado y responsabilidad. En Grecia ha ocurrido lo mismo, por no aguantar el Gobierno el follón del referéndum, y el primer ministro se vio obligado a dimitir. Ambos sustitutos se consideran tecnócratas. Sin embargo en estos momentos es tan importante saber lo que se quiere hacer y sus consecuencias, como tener el liderazgo suficiente para explicar las reformas que se van a llevar a cabo, para que los ciudadanos entiendan, acepten y apoyen las iniciativas por muy duras que sean y el miedo es que los tecnócratas no están acostumbrados a lidiar con los políticos. Sería estupendo que me equivoque, es más me agrada que equivocarme, pero en Europa existe tanto una crisis económica, finan-

ciaria y de deuda soberana como una gran Crisis Política con mayúsculas.

El primer ministro griego Papademos tiene claro que la clave es aceptar todas las medidas de ajustes todavía pendientes y conseguir en cinco días el esperado sexto tramo del rescate de mayo 2010: 8.000 millones de euros. Y preparar los planes para el segundo rescate.

Para Italia, las medidas del primer ministro, Mario Monti, son el recorte del gasto público de un 4% PIB, retraso gradual de la jubilación de los 65 a los 67 años, congelación de los sueldos a los funcionarios por un tiempo y racionalización de las administraciones.

En España, mañana habrá un nuevo Gobierno, que será elegido por todos los que vayan a votar ese día, que debería ser la inmensa mayoría. Si existe madurez política, el mismo lunes los partidos de la oposición deberían ponerse al servicio del ganador, tenga o no mayoría absoluta, para apoyar las iniciativas que se pongan encima de la mesa, provocando diálogos y acuer-

dos que inyecten confianza a nuestro país, motivados por el deber patriótico y de sentido de Estado, y no de partido ya que nos esperan unos meses duros y conflictivos.

El ejemplo claro es que España por primera vez desde el año 1997 ha tenido que pagar el 5% por colocar letras a un año, frente al 3,6% de hace apenas un mes. Debemos de ser objetivos. El contagio que estamos sufriendo no se debe a la incertidumbre electoral, pues por ese lado está más o menos claro. De nuevo es la economía: la Comisión europea rechaza que podamos cumplir con el calendario de reducción del déficit público consistente en cerrar el 2011 con un 6% del PIB, llegar al 4,5% en el 2012 y conseguir el objetivo que ahora nos parece inalcanzable del 3% en el 2013.

Las dificultades han sido que el aumento del paro ha supuesto desembolsos mayores por subsidios. Para colmo de males no se ha podido conseguir la privatización de las Loterías (por la que se esperaba ingresar 5.000 millones de euros) y tampoco de AENA. Los mercados saben muy bien que los ajustes tienen un límite y que sin crecimiento y reducción del paro la recau-

dación fiscal no nos permitirá alcanzar las metas del déficit público de los próximos tres años.

Por desgracia, la calculada ambigüedad del programa económico del PP no ha contribuido, probablemente, a atenuar el vertiginoso bucle de desconfianza en que hemos entrado. La prima de riesgo sigue batiendo un récord tras otro. El partido ganador no debería esperar más allá del día 21 para descubrir sus cartas porque el mercado ya ha dejado claro que no está dispuesto a esperar más.

En consecuencia es más que necesario que los mercados vuelvan a confiar en nosotros para poder optar a la refinanciación de la deuda que vence en los próximos meses y a la que no podremos hacer frente solos debido al escaso o nulo crecimiento que estamos experimentando. La madurez política de nuestros representantes es una urgencia nacional.

El camino seguirá siendo muy duro, pero al menos tendremos el margen de tiempo para poder recuperar el crecimiento económico. Si conseguimos la unidad, las reformas que se van a ejecutar tendrán resultados positivos en el medio y largo plazo.